SMAD, Rev Eletrônica Saúde Mental Álcool Drog.
2023 ene.-mar.;19(1):5-12
DOI: 10.11606/issn.1806-6976.smad.2023.000220
www.revistas.usp.br/smad/

Editorial

# La contemporaneidad y el fenómeno de la polarización de ideas: influencias en el comportamiento humano

**Margarita Antonia Villar Luis**[1]
https://orcid.org/0000-0002-9907-5146

**Alisséia Guimarães Lemes**[2]
https://orcid.org/0000-0001-6155-6473

La historia de la humanidad está llena de momentos en los que los seres humanos se han enfrentado por diferencias en las formas de pensar y ver el mundo. La raíz del conflicto, en general, eran las percepciones e interpretaciones que les atribuían a las diferencias que veían en otros grupos sociales, eran peculiaridades de sus representantes que consideraban negativas y estaban relacionadas con razas/etnias, géneros, creencias religiosas, características físicas que presentaban, hábitos y costumbres, formas de liderar en el grupo entre otras. Mucho de lo que disgustó y aún causa revuelo tiene que ver con las formas, medios y tecnologías que crearon los individuos cuando se establecieron en comunidades y sociedades, que los diversos grupos desarrollaron a lo largo del tiempo al compartir un espacio común.

De ese contexto y esa convivencia surgió la forma de organizar la vida cotidiana: la división social de los grupos, las relaciones entre ellos, las formas de trabajo y su división, la asignación y ejecución de tareas, la producción y el uso de la ropa y las formas de presentarse ante los demás. Dentro de esa organización también se encuentran la creación y el desarrollo de los medios de curación y tratamiento de los males que afectan a las personas, la división de espacios, los medios y contenidos de aprendizaje, los conocimientos acumulados, los valores, las normas y leyes, la creación de aparatos y prácticas para impedir lo no deseado, los mecanismos y las personas con atribución de responsabilidades para legislar a favor de la seguridad de la comunidad y controlar el comportamiento de los grupos, entre otras cosas.

Todo eso, como un todo, conforma la cultura que se expresa en la comunidad, en la que la política, según su propia percepción, puede ser considerada como protagonista, integrante de ese conglomerado, entramado de creencias, ideas valoradas y usadas para influir en las personas, en la forma en que se manejan como

[1] Universidade de São Paulo, Escola de Enfermagem de Ribeirão Preto, Centro Colaborador de la OPS/OMS para el Desarrollo de la Investigación en Enfermería, Ribeirão Preto, SP, Brasil.

[2] Universidade Federal de Mato Grosso, Instituto de Ciências Biológicas e da Saúde, Barra do Garças, MT, Brasil.

**Cómo citar este artículo**

Luis MAV, Lemes AG. Contemporaneity and the idea polarization phenomenon: Influences on human behavior. SMAD, Rev Eletrônica Saúde Mental Álcool Drog. 2023 ene.-mar.;19(1):5-12. [cited año mes día]; Available from: URL. https://doi.org/10.11606/issn.1806-6976.smad.2023.000220

individuos y en la que se relacionan con otros humanos y de crear o proponer formas y medios para observar y juzgar comportamientos bajo la excusa y el argumento de que son necesidades para las cuales hay que buscar y aplicar soluciones efectivas que contemplarían los temas sociales. Es obvio que formulado de esta manera parece lógico y bien intencionado, las dificultades surgen cuando las preferencias de un grupo se convierten en dogma y buscan prevalecer sobre las de los demás y por imposición tratan de intimidarlos para que sigan un "guion" que no es el de ellos y con el que no están de acuerdo.

**Para comprender el contexto actual o el trasfondo contemporáneo**

Comprender la actualidad, lo que es común para los observadores más astutos, requiere leer a los pensadores de las ciencias humanas que aporten elementos que contribuyan a esa empresa. El sociólogo Zygmunt Bauman parece ser uno de ellos, dado que sus obras despiertan en los lectores la reflexión necesaria para tratar de comprender los cambios que se han ido produciendo en la humanidad con el paso de una sociedad basada en pilares institucionales, sólidamente estructurada, a la modernidad fluida que se vive actualmente. El autor expone de manera lúcida y crítica los términos de esta modernidad para favorecer la comprensión del funcionamiento de este nuevo mundo en el que el ser humano tiene que enfrentarse a múltiples desafíos.

En su obra Bauman[1-3] aporta argumentos y explicaciones que llevan a comprender las razones por las que se denomina a la sociedad actual "modernidad líquida". Entre sus principales consideraciones destaca la dificultad de observar los "contornos", entre otros indicadores que definieron la sociedad en el pasado. Para este sociólogo contemporáneo, "la mayoría de los puntos de orientación, sólidamente marcados, que indicaban una situación social más duradera, segura y confiable que el tiempo de una vida" no están presentes ni son visibles. Esto, sin lugar a dudas, se refiere a la reflexión sobre cómo se da actualmente la vida en comunidad. Enfatiza que el modelo económico adoptado a nivel mundial y en marcha repercutió en los cambios que experimentaron los miembros de esta comunidad, que a lo largo de los años implicaron un proceso y culminaron en el escenario que vemos hoy.

En el contexto actual, no hay certeza de que habrá un recuerdo de los hechos que perdure en la sociedad, ni que las personas puedan reencontrarse en otro momento. No hay certeza de que lo que uno le hace al otro volverá en el futuro, en forma de consuelo, perturbación o daño, es decir, no hay certeza de que el significado de los actos vaya más allá de lo que pasó en ese momento, que las consecuencias de los mismos permanecerán con quienes los realizaron incluso después de que terminaron, que quedarán en la mente y en las acciones de los testigos que sobrevivan[2].

Para dicho autor, la seguridad de que se mantengan las estructuras y otros supuestos similares es en lo que se basan los ideales filosóficos de la experiencia de la vida en comunidad, que no presupone sólo un agregado de personas; para que haya una comunidad, debe haber "un tejido de biografías compartidas durante un largo período de tiempo y una expectativa aún mayor, de interacciones frecuentes e intensas". Actualmente, esta experiencia ya no existe en la mayoría de las sociedades occidentales, por ello se refiere al momento como la "decadencia", la "desaparición" de la comunidad[2], al menos tal como fue idealizada, conformada y conocida.

En las ciudades de hoy vive un conjunto diferente y permanente de seres humanos, una gran multitud de extraños en constante cambio. La forma en que las personas se ven entre ellas se caracteriza por la superficialidad, los encuentros son pasajeros, más presagio de peligro que de placer, por lo que es mejor "desviarse del encuentro", ya que permitiría descubrir quién es quién[1-2].

El autor hace estas consideraciones muy pertinentes sobre las formas de convivencia que se han ido consolidando en categorías de habitantes de las ciudades y añade el concepto de que los distintos grupos humanos elaboran un "mapa mental" de los espacios de la ciudad según el significado que les atribuyen a los mismos; lo que no tiene sentido no se percibe, constituye espacios vacíos (incluso sus habitantes). Los "mapas mentales" guían el movimiento de las distintas categorías de habitantes, las personas con más recursos económicos y las que tienen menos acceso a ellos rara vez entran en el radar de los demás, dados sus respectivos "mapas mentales".

Hay áreas en las ciudades que, para que estos "mapas" tengan sentido, deben permanecer como espacios vacíos; son zonas de exclusión y no cambian, porque esto permite resaltar el significado de otras áreas valoradas por quienes las perciben. Por ende, en los llamados espacios vacíos, las personas se sienten perdidas, vulnerables, sorprendidas y temerosas al ver que en ellas hay otras personas que les resultan desconocidas[1].

Los obstáculos impuestos para que no se favorezca el encuentro y se puedan construir estos mapas mentales incentivan la pérdida del civismo, dado que el autor considera que la principal característica de este atributo es "la capacidad de relacionarse con extraños sin utilizar la propia extrañeza contra ellos y sin presionarlos para que la

abandonen o para que renuncien a algunos de los rasgos que los hacen extraños". Sin embargo, a continuación, discute la prescindibilidad de esta interacción, que es la característica principal de los espacios públicos (pero no civiles) y una visión contraria a la primera, que significa evitar la proximidad física. Como no siempre se puede evitar el contacto con extraños, para evitar la amenaza de "estar juntos" (esto incluiría una invitación a un "encuentro, diálogo e interacción significativos"), se evita un mayor contacto: ver, pero no escuchar lo que dicen (un recurso que ya fue utilizado en otros momentos históricos). Medidas que Bauman[1] destaca como recursos "menos detestables", pero que son una forma de "lavarse las manos" ante el problema.

Dicha actitud es contradictoria en lo que respecta al proceso civilizatorio en el que la humanidad buscó disipar los estigmas sobre algunas condiciones que presentaron los seres humanos, distintas a las esperadas y consideradas como signos que indican la necesidad de distanciamiento. Sin embargo, según Bauman[3], surgen sospechas de que otros fueron creados con la misma intensión de alejarse, por lo que se infiere que las personas son lentas o les cuesta identificar/comprender los mensajes que expresan o manifiestan los individuos que consideran poco familiares.

Así, aparecen los motivos para tener miedo y para proyectarlo sobre los extraños que lo provocaron y, posteriormente, el miedo da lugar al pánico, de que surjan amenazas para el bienestar de la sociedad (sentimiento en general, explotado por representantes de las políticas locales) y condenan la vida urbana que es peligrosa debido a que su composición es muy variada[3].

Siguiendo el pensamiento de este autor, parece que los humanos estamos a favor de una "pizca" de diversidad porque es un atractivo en la vida social, pero cuando es demasiado amplia, consideramos que es excesiva como para que las personas la puedan asimilar y se sientan seguras. Por ende, surgen proyectos de vida comunitaria basados en la simplificación del contexto, con la expectativa de lograr un mínimo de diversidad con mucha homogeneidad en las personas que los integran (gente 'buena'). En definitiva, una unidad comunitaria basada en la "segregación y en mantener las distancias"; el "remedio" que se impone para la angustia que genera la inseguridad, que se canaliza hacia el cuidado protector, y es este supuesto "comunitarismo" el que agudiza aún más las verdaderas fuentes de inseguridad en la contemporaneidad[1].

Este tipo de protección como forma de enfrentar las fuerzas que representan las diferencias y, por ende, la inseguridad, avala los intereses de las autoridades públicas de no discutir y abordar los fines y funciones de la comunidad sobre las fuentes de los problemas reales, que generan ansiedad (y el sufrimiento que provoca) en la actualidad y que no suelen estar entre sus prioridades. Después de todo, enfrentarlo requiere considerar relevante "la igualdad de recursos necesarios para transformar los destinos de los individuos de derecho, en individuos de hecho y un seguro colectivo contra las incapacidades y desgracias individuales"[2]. Estas intenciones constituyeron los valores de la comunidad cuando se idearon originalmente.

El contexto fluido y en constante cambio (las reglas cambian y sin previo aviso o sin un patrón que se pueda identificar) genera esa incertidumbre, permeada por miedos y presentimientos reales e imaginarios sobre el futuro que acechan a las personas. No acumulan ni condensan el sufrimiento que genera esta condición, tampoco lo ven como "una causa común" que los aqueja a todos y que se puede enfrentar uniendo fuerzas en una acción conjunta. Por lo tanto, sienten que el dolor es individual y no los une; por el contrario, los separa, llevándolos a desconfiar del otro y de su individualidad[2].

En las consideraciones y advertencias que expone este autor en toda su obra, se destacan los elementos y factores que inducen a los diversos grupos de la sociedad occidental a adherir a ideas, concepciones y prácticas que imperaron en el pasado, en un intento por recuperar una comunidad que consideran ideal, sobre todo con respecto a la seguridad, y los intentos de que se sumen sólo los que piensan igual, se olvidan que en el contexto amplio hay otros grupos que también quieren rescatar esa comunidad, y que valoran otra ideología diferente a la suya, pero que también formaba parte del conjunto ideológico y cultural de la misma comunidad a la que todos aspiran.

La vida comunitaria puede ser mejor que la actual si las personas que la componen aumentan su capacidad de vivir con la diferencia y de sentir satisfacción en ello; un arte que exige estudio y sobre todo el ejercicio de la solidaridad. Una empresa válida, ya que cuanto mayor es el esfuerzo por evitar la diferencia/lo diferente, mayor es la dificultad para tolerar su presencia y mayor la ansiedad. Con el fenómeno de la globalización, todos son interdependientes, "nadie es dueño por sí mismo de su destino", la separación entre las personas solo dificulta el manejo de las tareas humanas y el control de las condiciones en las que se enfrentan los desafíos de vivir, que para la mayoría de los seres humanos sólo se puede hacer colectivamente[3].

Y es precisamente cuando hay que realizar las tareas que se nota que la comunidad es necesaria y también ahí radica la oportunidad de que se haga realidad. La comunidad más cercana al ideal deseado sólo puede existir, tejida

desde el compartir y el cuidado mutuo, "con intereses y responsabilidades sobre la igualdad de derechos de todos los seres humanos y la misma capacidad de actuar en defensa de esos derechos"[3].

Una vez que se expusieron los desafíos y las esperanzas de alcanzar niveles de convivencia civilizada entre todos los que integran la llamada humanidad, a través del pensamiento de un sociólogo contemporáneo, que sintetiza no sólo sus argumentos originales, sino las creaciones de otros que han contribuido mucho a comprender el comportamiento humano y los desarrollos observados en los últimos años en las sociedades occidentales, el enfoque del texto se dirigirá hacia un tema relacionado con la complejidad de este contexto, es decir, la polarización de ideas.

Este fenómeno aparentemente se ha observado con mayor frecuencia en los representantes y seguidores de ideologías políticas en sintonía con patrones de comportamiento, creencias y costumbres, que defienden enfáticamente. Ellos creen que esa ideología es el mejor marco para la comunidad, y desacreditan muchas veces con vehemencia valores, comportamientos y creencias que conforman distintas ideologías políticas, que practican otros grupos y que no coinciden con los suyos y, en ocasiones, incluso los consideran enemigos.

Evidentemente, lo expuesto anteriormente sobre el momento histórico y social contemporáneo ayuda a comprender este fenómeno y la pregunta que se impone es: ¿existen teorías e investigaciones científicas al respecto? ¿Qué resultados presentaron sobre los efectos de la relación entre las personas?

Algunos estudios previos basados en teorías de la psicología y otras ciencias, cuyo énfasis está en el comportamiento humano, han aportado algunas explicaciones para ayudar a comprender la polarización entre grupos y sus repercusiones.

## Identidad social, psicología de coaliciones y polarización afectiva

La Teoría de la Identidad Social[4-5], así como la Teoría de la Psicología de las Coaliciones[6], sostienen que los individuos son sensibles a las bases de pertenencia grupal que los llevan a clasificar a otras personas como pertenecientes al *in-group* (endogrupo) o al *out-group* (otro grupo). Cuando entra en juego dicho proceso de identificación social, es más probable que ocurra una secuencia de procesos psicológicos y comportamientos sociales, como tener una visión estereotipada negativa de los miembros del *out-group* (grupo externo o diferente) y, por ende, un sentimiento de desconfianza hacia ellos. Por lo tanto, existe una mayor probabilidad de tener una visión positiva de los miembros del *in-group*, asociada a una mayor disposición a confiar y colaborar con ellos[7].

A medida que predominan dichas bases o patrones de pertenencia grupal, se ve que aumenta la tensión entre los grupos que se consideran como rivales o amenazas de cualquier tipo; por ende, se espera que las respuestas psicológicas preparadas para distinguir el *in-group* del *out-group* alcancen niveles más altos[8].

Hay autores[6,9] que atribuyen esta división entre los grupos a la huella que imprimió en el ser humano la trayectoria evolutiva, en la cual desde el principio ha existido y existe la necesidad de responder reiteradamente, de manera eficaz, a los problemas sociales (como coordinar acciones colectivas y cooperativas) enfocándose específicamente en defender el grupo de los otros grupos rivales.

Aunque el fenómeno parezca reciente, la percepción de grupos y rivalidades cuando involucra especialmente preferencias sobre la política partidaria ha sido documentada en la literatura científica de la psicología y la ciencia política desde hace algunos años[10-12].

Como ciudadanos, es claro que las personas se identifican con un grupo en términos de cuestiones políticas, partidos o liderazgos políticos, y eso contribuye a definir esa identidad social[13]. Parece que el proceso es similar cuando se trata de las cuestiones ideológicas en general[14].

Basados en la Teoría de la Identidad Social, algunos autores[4-5,15] han propuesto la noción de polarización afectiva para describir el creciente descontento y hostilidad que se observa entre algunos grupos de simpatizantes políticos en algunas sociedades. Es cierto que formar una identidad social basada en la pertenencia a un grupo no implica necesariamente odiar a las personas que se identifican con otros grupos, sin embargo, sostienen que nuestro funcionamiento psicológico muestra una cierta tendencia a discriminar entre *in-groups* y *out-groups* y, por ende, a sentir favoritismo por el grupo al que pertenecemos[16].

Si bien el conflicto entre grupos no es una necesidad, según la psicología de las coaliciones es muy fácil activarlo y una vez que eso ocurre el mundo se divide entre "nosotros" y "ellos", aliados y rivales. Eso es evidente en el contexto de la política, donde las personas establecen agendas según líderes y partidos políticos en términos de alianza, lealtad y coalición[12]. Investigadores en ciencias políticas argumentan que la polarización afectiva refleja este proceso en un estado de hiperactividad[13,15,17].

La polarización afectiva que se produce a partir del choque de opiniones políticas o ideológicas puede ser el resultado de la suma de las pautas que marcan el conflicto y la competencia entre grupos rivales. Según los presupuestos de la Teoría de la Identidad Social, las expresiones del lenguaje utilizadas en la comunicación de opiniones políticas o ideológicas que se expresan en tono despectivo o agresivo, hacia quienes tienen posiciones opuestas, probablemente se perciben como desencadenantes de conflictos y amenazas grupales y conducen a fomentar el favoritismo por el *in-group*. Dicho comportamiento es un factor que agrava la polarización y genera resultados socialmente nocivos como la erosión de la confianza en la política y su legitimidad[8].

Los estudios indican que la polarización política mostró una fuerte asociación con el aumento de la intolerancia hacia aquellos que expresan opiniones diferentes y de la incapacidad de colaborar con aquellos que tienen pensamientos diferentes y no legitimar la política y las instituciones asociadas[18-21]. Además, se observó que es socialmente dañina porque genera en las personas una reducción de la amplitud mental que les impide considerar posiciones diferentes a la propia[18-19], reduce su capacidad para evaluar neutral y objetivamente las capacidades de los demás[22], promueve sentimientos negativos (cinismo, intolerancia) y comportamiento hostil[20].

Sus efectos también pueden trascender el ámbito de la política o de las cuestiones políticas, y afectar decisiones como la elección de la pareja afectiva o los amigos, las sociedades de trabajo[23] y las personas para compartir un espacio como un barrio para vivir[24]. También puede afectar las expresiones de generosidad hacia los extraños[10].

Según esas afirmaciones, es legítimo considerar que la polarización de las ideas políticas puede ser un factor con el potencial de generar consecuencias negativas que afecten la confianza entre las personas.

La confianza parece ser un buen indicador de los resultados socialmente deseables, tanto en el aspecto micro como macro. Las investigaciones muestran que mayores niveles de confianza generalizada se asocian con relaciones cercanas exitosas a nivel individual y mayor desarrollo económico a nivel social[25-26].

Parece que los países latinoamericanos se están convirtiendo en una región del mundo en la que los niveles de confianza entre las personas y en las instituciones públicas y políticas son preocupantes, dado que tienen niveles decrecientes en la última década[27], es un fenómeno que los investigadores deben considerar como un evento social relevante.

También en otro país del continente americano, en un estudio realizado con base en datos de encuestas de series temporales[15], se identificó que la creciente hostilidad entre grupos partidistas contribuyó a que haya una polarización política (afectiva) en EE.UU. en las últimas décadas. Además, otros estudios en el mismo país revelaron que el discurso de los líderes políticos que utilizaba un lenguaje con carga moral y emocional se asoció con una mayor difusión de sus mensajes en las redes sociales[28-29], lo que representa una ventaja adicional para estos líderes.

Mason[30] fue más contundente y afirmó que si algunos partidos políticos apoyaran abiertamente las normas de interacción política civilizada, se podrían reducir los conflictos y los prejuicios partidistas. Sin embargo, la misma autora argumenta que es muy poco probable que suceda sin una intervención secundaria, porque los líderes políticos están interesados en fomentar el conflicto y las interacciones incivilizadas, para llamar la atención y cumplir con el objetivo de obtener votos. Los medios partidistas tienen incentivos similares, es decir, en ambas partes no hay expectativas de cambios de postura.

En síntesis, la polarización afectiva sobre temas políticos o ideológicos se caracteriza por respuestas emocionales negativas desencadenadas por estímulos que pueden ser percibidos como patrones de conflicto entre grupos. Este tipo de conducta parece perjudicial a nivel individual, e influye en las elecciones, modifica el comportamiento, fomenta actitudes hostiles, intolerantes y desconfiadas hacia quien es diferente, todo esto puede generar sufrimiento, inseguridad, por lo tanto, tener un costo para la salud mental de las personas.

Dentro de la sociedad, también se considera dañino, dado que, en el contexto de las democracias modernas, los ciudadanos y líderes deben estar dispuestos a interactuar de manera civilizada, respetar e incluso colaborar con quienes no están de acuerdo con sus ideas y métodos[21,31].

La pregunta es: ¿cómo limitar las externalizaciones negativas derivadas de la polarización política e ideológica? La respuesta se encuentra en algunos estudios de las ciencias humanas, que ayudan a comprender la complejidad del comportamiento psíquico y social del ser humano y también su disposición a colaborar.

Hay una convergencia evidente en las ramas del conocimiento científico que defienden el argumento de que las personas tienden a seguir normas sociales que los benefician a todos, cuando se las presentan de forma explícita. Eso aparece en investigaciones basadas en la Psicología Social[32-39].

Según este supuesto, se puede decir que es posible tener éxito al enviar mensajes con contenido normativo que apelen a la superación de las diferencias políticas entre las personas, con el fin de establecer lazos de confianza que generen colaboraciones fructíferas.

De acuerdo con la Teoría del Foco Normativo, dirigir la atención de las personas para que adhieran a una determinada norma, cuando es explícito que el resultado será beneficioso para la población, tiende a aumentar la probabilidad de que se cumpla. Esta hipótesis contó con apoyo empírico en diferentes dominios como el descarte de la basura en espacios públicos[31], donación de recursos financieros[40-41], donación de órganos y otras iniciativas sociales como estimular el pago de impuestos, la economía de energía, el reciclaje de residuos[42]; incluso en iniciativas destinadas a prevenir situaciones que impliquen la posibilidad de robo[43] y desalentar la corrupción en los emprendimientos económicos[44-45].

Por lo tanto, en virtud de estas iniciativas y de las teorías en las que se basan, es evidente que existe la posibilidad de que haya acuerdo y cooperación mutua entre las personas, si los temas se presentan de forma que indiquen claramente que los beneficios pueden ser para todos. Las ideas y los proyectos políticos también se pueden plantear de la misma manera y sin necesidad de fomentar la polarización, siempre y cuando quienes los expresan tengan interés.

Como sugerencia, se recomienda que se desarrollen proyectos y propuestas para fomentar la cooperación y la tolerancia entre las personas con el fin de que incluyan a todos los que consideran diferentes porque no siguen los estándares que valoran, dado que de la convivencia entre diferentes personas nacen nuevas ideas y creaciones que pueden marcar la diferencia en la vida cotidiana a futuro. De una convivencia más solidaria pueden surgir relaciones guiadas más por el afecto y la comprensión, que definitivamente producirán una disminución de la ansiedad, la desconfianza, la hostilidad, por lo tanto, fomentará una vida social en la que las poblaciones tengan una mayor tendencia a alcanzar niveles positivos de salud mental.

Hay un amplio camino por recorrer sobre el tema, más aún con el actual contexto incierto y cambiante en el que se vive, por lo tanto, se sugiere que se desarrollen estudios sobre los efectos de los mensajes que manifiestan normas prescriptivas (comportamientos socialmente apropiados), que buscan reducir el distanciamiento social y la desconfianza que podría generar polarización afectiva, así como también que se realicen nuevos estudios sobre otras posibles consecuencias del fenómeno entre grupos poblacionales. Los resultados de las investigaciones podrían transformarse en recomendaciones para desarrollar políticas públicas basadas en el uso de mensajes normativos que han sido exitosos, entre otras iniciativas.

## Referencias

1. Bauman Z. Modernidade líquida. Rio de Janeiro: Zahar; 2001. 280 p.
2. Baumam Z. Comunidade: a busca da segurança no mundo atual. Rio de Janeiro: Zahar; 2003. 144 p.
3. Bauman Z, Dessal G. O retorno do Pêndulo: sobre a psicanálise e o futuro do mundo líquido. Rio de Janeiro: Zahar; 2017. 146 p.
4. Tajfel H. Experiments in Intergroup Discrimination. Sci Am [Internet]. 1970 [cited 2022 Jun 4];223(5):96-103. Available from: https://www.jstor.org/stable/24927662
5. Tajfel H, Turner J. An Integrative Theory of Intergroup Conflict. In: Hogg MA, Abrams D, editors. Intergroup relations: essential readings [Internet]. Philadelphia, PA: Psychology Press; 2001 [cited 2022 Mar 15]. p. 96-109. Available from: https://psycnet.apa.org/record/2001-01466-005
6. Tooby J, Cosmides L. Groups in mind: The coalitional roots of war and morality. In: Hogh-Olesen H, editor. Human morality and sociality: Evolutionary and comparative perspectives. New York: Red Globe Press; 2010. p. 91-234.
7. Balliet D, Wu J, Dreu CKW de. Ingroup Favoritism in Cooperation: a meta-analysis. Psychol Bull. 2014;140(6):1556-81. https://doi.org/10.1037/a0037737
8. Voci A. The link between identification and in-group favouritism: Effects of threat to social identity and trust-related emotions. Br J Soc Psychol. 2006;45(Pt2):265-84. https://doi.org/10.1348/014466605X52245
9. Bowles S. Being human: conflict: Altruism´s midwife. Nature. 2008;456:326-7. https://doi.org/10.1038/456326a
10. Iyengar S, Westwood SJ. Fear and Loathing across Party Lines: New Evidence on Group Polarization. Am J Political Sci. 2015;59(3):690-707. https://doi.org/10.1111/ajps.12152
11. Mason L. A cross-cutting calm: How social sorting drives affective polarization. Public Opin Q. 2016;80(S1):351-77. https://doi.org/10.1093/poq/nfw001

12. Pietraszewski DO, Curry S, Petersen MB, Cosmides L, Tooby J. Constituents of political cognition: Race, party politics, and the alliance detection system. Cognition. 2015;140:24-39. https://doi.org/10.1016/j.cognition.2015.03.007
13. Van Babel JJ, Pereira A. The partisan brain: An identity-based model of political belief. Trends Cognitive Sci. 2018;22(3):213-24. https://doi.org/10.1016/j.tics.2018.01.004
14. Mason L. Ideologues without issues: The polarizing consequence of ideological identities. Public Opin Q. 2018;82(S1):866-87. https://doi.org/10.1093/poq/nfy005
15. Iyengar S, Sood G, Lelkes Y. Affect, Not Ideology: A Social Identity Perspective on Polarization. Public Opin Q. 2012;76(3):405-31. https://www.jstor.org/stable/41684577
16. Mutz D, Reeves B. The New Videomalaise: Effects of Televised Incivility on Political Trust. Am Polit Sci Rev. 2005;99(1):1-15. https://doi.org/10.1017/S0003055405051452
17. Garrett RK, Gvirsman SD, Johnson BK, Tsfati Y, Neo R, Dal A. Implications of pro- and counter attitudinal information exposure for affective polarization. Commun Res. 2014;40(3): 309-32. https://doi.org/10.1177/0093650212449353
18. Borah P. Does It Matter Where You Read the News Story? Interaction of Incivility and News Frames in the Political Blogosphere. Commun Res. 2014;41(6). https://doi.org/10.1177/0093650212449353
19. Hwang H, Kim Y, Kim Y. Influence of Discussion Incivility on Deliberation: An Examination of the Mediating Role of Moral Indignation. Commun Res. 2018;45(2). https://doi.org/10.1177/0093650215616861
20. Layman GC, Carsey TM, Horowitz JM. Party polarization in American politics: Characteristics, causes, and consequences. Annu Rev Polit Sci. 2006;9:83-110. https://doi.org/10.1146/annurev.polisci.9.070204.105138
21. McCoy J, Rahman T, Somer M. Polarization and the global crisis of democracy: Common patterns, dynamics, and pernicious consequences for democratic polities. Am Behav Sci. 2018;62(1):16-42. https://doi.org/10.1177/0002764218759576
22. Marks J, Copland E, Loh E, Sunstein CR, Sharot T. Epistemic spillovers: Learning others' political views reduces the ability to assess and use their expertise in nonpolitical domains. Cognition. 2019;188:74-84. https://doi.org/10.1016/j.cognition.2018.10.003
23. Huber G, Malhotra N. Political homophily in social relationships: Evidence from online dating behavior. J Polit. 2017;79(1):269-83. https://doi.org/10.1086/687533
24. Shafranek RM. Political considerations in nonpolitical decisions: A conjoint analysis of roommate choice. Polit Behav. 2021;43:271-300. https://doi.org/10.1007/s11109-019-09554-9
25. Algan Y, Cahuc P. Trust, Growth, and Well-Being: New Evidence and Policy Implications. In: Aghion P, Durlauf SN, editors. Handbook of Economic Growth [Internet]. 1. ed. Amsterdam: Elsevier; 2014 [cited 2022 May 23]. p. 49-120. Available from: https://docs.iza.org/dp7464.pdf
26. Algan Y, Guriev S, Papaioannou E, Passari E. The European Trust Crisis and the Rise of Populism. Brook Papers Econ Act [Internet]. 2017 [cited 2022 Jun 18];2:309-82. Available from: https://www.jstor.org/stable/90019460
27. Corporación Latinobarómetro. Informe 2018 [Internet]. Santiago de Chile: Corporación Latinobarómetro; 2018 [cited 2022 Jun 18]. 82 p. Available from: https://www.latinobarometro.org/latdocs/INFORME_2018_LATINOBAROMETRO.pdf
28. Sobieraj S, Berry JM. From Incivility to Outrage: Political Discourse in Blogs, Talk Radio, and Cable News. Political Commun. 2011;28:19-41. https://doi.org/10.1080/10584609.2010.542360
29. Brady WJ, Wills JA, Burkart D, Jost JT, Van Bavel JJ. An ideological asymmetry in the diffusion of moralized content on social media among political leaders. J Exp Psychol Gen. 2019;148(10):1802-13. https://doi.org/10.1037/xge0000532
30. Mason L. Uncivil Agreement: How Politics Became Our Identity. Chicago: The University of Chicago Press; 2018. 192 p.
31. Levendusky M. Partisan Media Exposure and Attitudes Toward the Opposition. Political Commun. 2013;30(4):565-81. https://doi.org/10.1080/10584609.2012.737435
32. Cialdini RB, Reno RR, Kallgren CA. A focus theory of normative conduct: Recycling the concept of norms to reduce littering in public places. J Pers Soc Psychol. 1990;58(6):1015-26. https://doi.org/10.1037/0022-3514.58.6.1015
33. Fehr E, Fischbacher U. Social norms and human cooperation. Trends Cogn Sci. 2004;8(4):185-90. https://doi.org/10.1016/j.tics.2004.02.007
34. Quervain DJF, Fischbacher U, Treyer V, Schellhammer M, Schnyder U, Buck A et al. The neural basis of altruistic punishment. Science. 2004;305(5688):1254-8. https://doi.org/10.1126/science.1100735
35. Buckholtz JW, Asplund CL, Dux PE, Zald DH, Gore JC, Jones OD, et al. The Neural Correlates of Third-Party Punishment. Neuron. 2008;60(5):930-40. https://doi.org/10.1016/j.neuron.2008.10.016

36. Ruff CC, Ugazio G, Fehr E. Changing social norm compliance with noninvasive brain stimulation. Science. 2013;342(6157):482-4. https://doi.org/10.1126/science.1241399
37. Richerson PJ, Boyd R. Not by genes alone: How culture transformed human evolution. Chicago: University of Chicago Press; 2006. 342 p.
38. Chudek M, Henrich J. Culture-gene coevolution, norm-psychology and the emergence of human prosociality. Trends Cogn Sci. 2011;15(5):218-26. https://doi.org/10.1016/j.tics.2011.03.003
39. Coleman JS. Foundations of Social Theory. Cambridge: Harvard University Press; 1990. 1014 p.
40. Krupka E, Weber RA. The focusing and informational effects of norms on pro-social behavior. J Econ Psychol. 2009;30(3):307-20. https://doi.org/10.1016/j.joep.2008.11.005
41. Senci CM, Breccia F, Freidin E. Attention to prescriptive norms increases Dictator Game generosity in women but not men: Using the 2D:4D digit ratio to test the role of biology. J Psychol Psychother Res. 2020;7:20-31. https://doi.org/10.12974/2313-047.2020.07.2
42. Lourenço JS, Ciriolo E, Almeida RRV, Troussard X. Behavioural insights applied to policy: European Report. Luxembourg: Publications Office of the European Union; 2016.
43. Cialdini RB, Demaine LJ, Sagarin BJ, Barrett DW, Rhoads K, Winter PL. Managing social norms for persuasive impact. Soc Influence. 2006;1(1):3-15. https://doi.org/10.1080/15534510500181459
44. Abbink K, Freidin E, Gangadharan L, Moro R. The effect of social norms on bribe offers. J Law Econ Organ. 2018;34(3):457-74. https://doi.org/10.1093/jleo/ewy015
45. Senci CM, Hasrun H, Moro R, Freidin E. The influence of prescriptive norms and negative externalities on bribery decisions in the lab. Rationality Soc. 2019;3(3):287-312. https://doi.org/10.1177/1043463119853893

Autor de correspondencia:
Margarita Antonia Villar Luis
E-mail: margarit@eerp.usp.br
https://orcid.org/0000-0002-9907-5146

**Copyright © 2023 SMAD, Rev. Eletrônica Saúde Mental Álcool Drog.**
Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons CC BY.
Esta licencia permite a otros distribuir, mezclar, ajustar y construir a partir de su obra, incluso con fines comerciales, siempre que le sea reconocida la autoría de la creación original. Esta es la licencia más servicial de las ofrecidas. Recomendada para una máxima difusión y utilización de los materiales sujetos a la licencia.